

R. 28.341

EL DUQUE SANTO.
PANEGÍRICO
DE S. FRANCISCO DE BORJA

PREDICADO
Á LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA
CONDESA-DUQUESA DE BENAVENTE,
DUQUESA VIUDA DE OSUNA,
SU NIETA PRIMOGÉNITA,

EN LA SOLEMNE FUNCION
QUE CON ASISTENCIA DE LA GRANDEZA DE ESPAÑA Y
CUERPOS CONVIDADOS SE CELEBRÓ Á EXPENSAS DE S. E.
EN LA REAL IGLESIA DE S. FELIPE NERI DE ESTA CORTE
EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1807 EN MEMORIA
DE SU GLORIOSA MUERTE.

POR EL DOCTOR

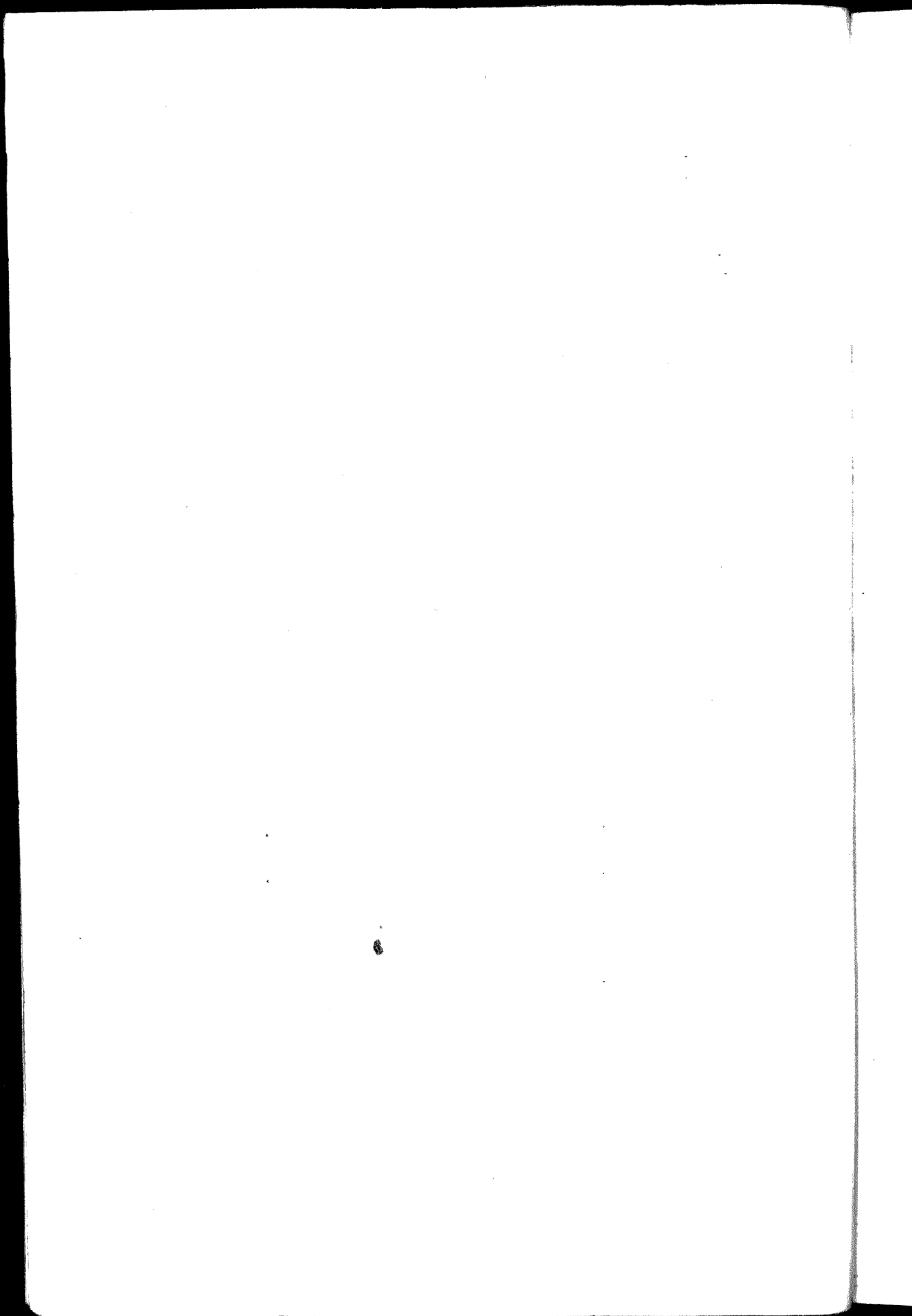
DON MANUEL FERNANDEZ VARELA,
Presbítero, individuo de la Real Academia de la Historia,
Dignidad de Prior y Canónigo en la santa Iglesia
Catedral de Lugo.

Sale á luz por devocion de dicha Excma. Señora.

Laudemus Viros gloriosos et Parentes nostros
in generationibus.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE LA HIJA DE IBARRA.
AÑO DE 1807.





cramentado ! ¡Temeraria turbar el reposo de los venerables huesos que descansan en esa urna ¹, y que incorporándose enojados me dixesen para confundirme : ¿“A
 »qué vienes á mezclar el espíritu del mundo con el de la religion? ¿Porque te
 »atreves á adular á nadie , quando yo no
 »supe adular ni aun á los soberanos mismos de la tierra? ¿Crees tú que mis nietos serán dignos de serlo , si no aspiran á
 »imitarme? La gloria de tenerme entre
 »sus predecesores será vana , si no buscan
 »la de seguir mis huellas : y hoy tu obligacion no es otra que la de desengañarlos.”

SEÑORA : con estas palabras temeraria yo ser reconvenido por vuestro santo Abuelo si me olvidase de mi deber ; pero feliz-

1 El cuerpo de S. Francisco de Borja , trasladado de Roma á esta Corte por empeño del Cardenal Duque de Lerma , Ministro de Felipe III , y nieto del Santo , colocado en el altar mayor de la iglesia de S. Felipe Neri.

mente parece que resuenan con anticipacion en mis oídos. Parece que el mismo Borja , conservando despues de su muerte aquel amor á la humildad , y aquel celo apostólico que le inflamó quando vivo , me las dirige desde el cielo, como para recordarme lo que debo á la religion , á mis próximos , y á mí mismo. Su imperiosa voz parece que me dice igualmente: "Predícales á mis descendientes , pero predícales aun mas para provecho suyo que para elogio mio. Ya que celebran mi venturoso tránsito , háblales principalmente de lo que motivó mi ventura. Píntales el fatal escollo de las grandezas humanas, y haz que la imágen de la muerte conmueva tambien sus almas, recordándoles que no puede haber felicidad verdadera en el mundo sino en obrar bien ; porque sus obras serán las únicas prendas que habrán de acompañarlos despues del sepulcro ¹."

¹ *Opera enim illorum sequuntur illos.*



Tal será , pues , Señora , el objeto de mi discurso : y en este dia en que por vuestra piedad convidais á los de vuestra clase , y á los fieles todos á que vengan á oir las alabanzas de aquel hombre grande , delicias de la Corte , consuelo de la España , astro luciente de la Iglesia , asombro del mundo , y gloria del cielo : en este dia en que congregados todos ante sus sagradas reliquias , celebramos con júbilo su preciosa muerte , y su tránsito glorioso ; yo , ministro de Jesucristo , me revestiré , por decirlo así , del carácter de mi héroe , para predicar á mis oyentes lo que tantas veces él predicó ; para desengañarlos con lo mismo que le desengañó ; para convertirlos con lo mismo que le convirtió ; y para contribuir por mi parte á hacerlos verdaderamente felices con lo mismo que él lo fué : es decir , con la *memoria de la muerte* que le conduxo al dichoso fin de sus dias , y fué la causa de

tantas buenas obras como labraron en el cielo su inmortalidad bienaventurada.

Con este fin , señores , voy á formar el elogio de S. Francisco de Borja , y á presentárosle como en una medalla de dos caras , que por una parte os le haga ver *en el mundo* , y por la otra *en el claustro*. Por su exâmen conoceréis que su exemplar muerte fué la obra de toda su vida, porque en toda su vida no hizo mas que prepararse para ella , fortificándose con las armas de la gracia para no temerla; muriendo de antemano al mundo , así mismo para no sentirla ; y dedicándose á la contemplacion de los bienes celestiales para desearla.

¡ Solo de esta manera podrá no aterrar á los mortales la horrenda disolucion que á todos nos espera indefectiblemente! ¡ Dichosos , pues , aquellos que como Borja logran convertirla en dulce reposo , y llegan á las puertas de la eternidad , sin

los temores y remordimientos que devoraran al mundano! ¡ Dichosos aquellos, que conociendo la rapidez con que pasa la figura de este mundo, usan de él como si no usasen! ¡ *Dichosos aquellos que mueren en el Señor, porque sus obras los siguen!*

¡ Gran Dios! ante cuya presencia se confunden y anonadan las grandezas de la tierra: ¡ solo vuestra gracia podrá despertarnos del profundo sueño que nos alearga, teniéndonos olvidados del fin que nos espera! ¡ Solo vuestra luz podrá libertarnos de las tinieblas que nos cercan, y del precipicio adonde corremos apresurados! ¡ Yo la imploro, pues, quando siendo el órgano de vuestra divina palabra, quiero inspirar á mis oyentes el deseo santo de vivir bien, para morir como vuestro Siervo! ¡ Concededme, Señor, la elocuencia y eficacia con que él predicaba desde la cátedra de la verdad! y merezcamos esta gracia por intercesion de la

Reyna del cielo , á quien saludamos. AVE
MARÍA.

PRIMERA PARTE.

Todos tenemos, dice S. Pablo, el presentimiento de la muerte dentro de nosotros mismos ¹. Para conocer que somos mortales no es menester volver los ojos á los pasados siglos , ni descender á los sepulcros á registrar los huesos de nuestros mayores : Nuestra misma constitucion , este compuesto deleznable sujeto á tantas alteraciones , variaciones y mudanzas ; este conjunto de qualidades tan contrarias que se combaten sin cesar unas con otras, y no aspiran en su pelea sino á destruirse recíprocamente y destruirnos ; todo nos convence tristemente de esta verdad. El hombre nace sentenciado á morir , dice el Espíritu Santo ² , y su vida

¹ *In nosmetipsis responsum mortis.* 2. Corint. 1. v. 9.

² *Statutum est hominibus semel mori...* Hebr. 9. v. 27.

es como una flor efimera, que se abre por la mañana, y se marchita por la tarde ¹: Es como una sombra que aparece, é inmediatamente se huye ²; cuyos dias son contados y breves ³, y cuyo fin está señalado sin que se pueda alargar ⁴.

El hombre muere, y muere quando menos lo piensa ⁵. En este fatal instante queda despojado para siempre de quanto le embelesaba en el mundo: húyense de su vista los placeres que cautivaban sus sentidos: términase la pompa que le engrandecia sobre sus iguales: los inciensos que se quemaban en su obsequio se desvanecen por sí mismos: sus laureles se secan: su gloria se acaba: y de aquella hermosura y gentileza con que tal vez habia llegado

1 *Quasi flos egreditur et conteritur...* Job. 14. v. 2.

2 *Et fugit velut humbra...* Ibid.

3 *Breves dies hominis sunt: numerus mensium ejus apud te est.* Ib. v. 5.

4 *Constituisti terminos ejus, qui præteriri non poterunt...* ibid.

5 *Qua hora non putatis.* Luc. 12. v. 4.

á ser el encanto de su siglo , no resta mas que un monton de huesos ¹ corrompidos, cuya putrefaccion y fetidez principia ya á exhalar en el propio lecho que acaba de servir de teatro á su catástrofe, y de donde es trasladado al sepulcro... ¡Triste recuerdo que llena de amargura todas nuestras satisfacciones!.. Pero no es esto todavía lo que mas debe sobresaltarnos. El hombre muere , y en aquel mismo punto en que se termina su vida , principia la eternidad... El cielo y el infierno se abren entonces á su vista:: Establécese para siempre su fortuna ó su ruina:: todas sus operaciones son juzgadas sin apelacion , recurso , ni socorro alguno:: y un abismo de males infinitos , ó de infinitos bienes, se le presenta como castigo , ó como premio de sus malas ó buenas obras. ¡Infeliz mil veces el hombre que no muere

1 *Gloria ejus stercus et vermis...* 1. Machab. 2. v.62

bien! ; Mejor le fuera no haber nacido!.. Tal es , señores , la idea de nuestro fin ; y tales los desengaños y temores que obraron la santidad de Francisco de Borja.

No bien abrió los ojos al mundo, quando vió su vanidad. Nacido en el seno de la opulencia ; heredero de una de las primeras Casas de la Nacion ; lisonjeado de la fortuna ; amado de sus Soberanos; dotado de talento , de hermosura , de gallardía ; y adornado de todas las gracias de una buena educacion , aun en el sentido que el mundo suele dar á esta palabra; no tardó sin embargo , como aquel príncipe de Israel , en conocer que todo era miseria , ilusion, y fantasma ¹. Su discreta y virtuosa madre habia procurado ilustrar sus tiernos años con estas ideas , queriendo formar de su primogénito un príncipe que pudiese ser un dia el padre y el mo-

¹ *Vidi in omnibus vanitatem et afflictionem animi.*
Ecc. I. 11.

delo de sus vasallos ; y Dios bendixo los cuidados de aquella ilustre Duquesa , imprimiendo de modo sus lecciones en su hijo , que jamas se borrasen de su memoria.

Acostumbrado , pues , desde los brazos de su madre á descubrir la inutilidad y la nada de los bienes terrenos , jamas halló motivo en su grandeza , sino para mayor humillacion : jamas sacó de sus títulos otro partido que el de una sólida virtud. El esplendor de su casa le hacia ver la oscuridad de su tumba : la antigüedad de su familia le aproximaba mas al barro de su origen : y la descendencia de tantos Reyes ¹ le convencia mas de que era mortal , pues que ni la diadema , ni el poder habian sido bastantes á libertarlos del féretro. Con tales principios ¿ como podria la soberbia tener acogida

¹ Sabida es la descendencia de San Francisco de Borja de los Reyes de Aragon , de Castilla y de Navarra , y su parentesco y enlace con la mayor parte de las testas coronadas de Europa.

en su corazón? Para humillar ésta fiera serpiente, que aunque se alimenta del ayre, es mas terrible todavía que los monstruos del desierto; para vencer esta hidra venenosa, que se anida en los palacios, y suele disfrazarse con los perfumes de la adulacion para introducirse en las entrañas de los poderosos, y corromperlas y contaminarlas con el vómito funesto de su ponzoña; no hay verdaderamente otro medio que la consideracion de lo que somos y de lo que hemos de ser. Porque ¿que valor tendrá para ser altivo con sus semejantes el que se reconoce formado del mismo polvo que ellos? ¿cómo se atreverá á insultar con su desprecio, ni aun al menor de sus vasallos, el que no se olvida de que como ellos se ha de ver á un mismo polvo reducido? ¿Ni como dexará de compadecer á sus próximos en los males de la vida, acordándose de que se halla igual-

mente sujeto á las propias calamidades? La semejanza de suertes y destinos causa tambien en los hombres un cierto amor é interes; y pareciéndonos aun mas unos á otros por la naturaleza, que nos diferenciamos por la fortuna, nos avergonzarémos seguramente de ser vanos y soberbios con los que creemos nuestros inferiores, luego que nos hagamos cargo de que son en realidad nuestros iguales.

Así que, siendo la humildad el principal carácter de la verdadera grandeza, y como la raiz de las demas virtudes que ennoblecen á los poderosos, bien se dexa ver quan sabios y acertados eran los medios de que se valia Doña Juana de Aragon ¹ para inspirársela á su primogénito. ¡Oh! ¡Así quisieran todos los Grandes adoptar el propio sistema en la educacion de sus hijos! Pero no sé por qué fatal desgracia

¹ Así se llamaba la madre del Santo Borja, nieta de D. Fernando el Católico.

suya y de la Nacion se olvidan los mas de ellos de tan importante negocio, abandonándole al solo cuidado de unos maestros extraños, que por doctos é ilustrados que sean, no dexan por eso de ser mercenarios. El mimo y la contemplacion son entonces las dos primeras reglas que se emplean en la enseñanza del delicado pupilo. Se le habla mucho tal vez de máximas de virtud y sabiduría ; se le proponen los ilustres exemplos de sus antepasados , á tiempo que las costumbres presentes inutilizan las ventajosas impresiones que pudieran hacer en él tan buenos modelos : todo lo que sea conducente á la moral del mundo se le enseña y se le repite ; pero las terribles verdades de nuestra religion basta solo el indicárselas. Nada se le habla de la muerte, porque entristeceria al niño y le haria encogido y cobarde : ese desengaño , dicen, ya le tendrá por sí mismo , sin que sea necesario dársele quando todavía es ino-

cente... Sí; ¡le tendrá por sí mismo, cuando siendo ya esclavo de sus pasiones, no tenga valor jamas para meditar en sus consecuencias! ¡Así por la indiscrecion de los padres, y la contemplacion de los ayos, se pierde para siempre aquella tierna planta que estaba destinada para dar frutos de bendicion! ¡Así se desperdician aquellos preciosos años en que se imprimen en el hombre las buenas ó malas ideas, que habrán de decidir de su suerte en toda la vida! Así se malogran aquellos que nacieron para ser el espectáculo y el modelo de los pueblos!

¿Y que vienen á ser por fin á los ojos de Dios y de los hombres? Exâminadlos, señores, y vereis lastimosamente perdidas unas índoles las mas bellas y mas bien dispuestas para la virtud. Vereis unos héroes de teatro, que si excitados del amor á la gloria que tanto se les ha decantado, desean hacerse amables; solo

echan mano de las virtudes como de unos hermosos adornos para ser mas interesantes en la escena que representan. El amor propio es su único ídolo : ellos gustan de parecer modestos para dar mas realce á su dignidad : gustan de parecer humildes para hacerse mayores en su elevacion : gustan de parecer humanos para ser mas aplaudidos en su grandeza; pero estas aparentes virtudes son tan frívolas como el objeto que se proponen: solo pueden tener vigor en la calma de las pasiones : durarán solo mientras que sus deseos no lo contradigan. Observadlos sino en el retiro de sus aposentos, con sus hijos , con sus domésticos , con sus dependientes , consigo mismos ; quando la vanidad no exerce ya sus funciones; quando cesan de hacer su papel ; quando despojándose de la investidura de héroes se quedan solo con la de hombres : contradecidlos en algun asunto , por ligero

que sea , como ellos le tomen con calor: oponeos de algun modo á su brillantez y lucimiento : incomodadlos con algun desengaño que pueda humillar en algo su vanidad : ¡ó Dios! ¡como asoma por los ojos y por la boca la llama que los abraza interiormente ! ¡Que erupciones impetuosas salen de aquel pecho engreido con su propia grandeza ! ¡Que soberbia ! ¡Que orgullo ! ¡Que altivez insoportable!.. ¿Es este el fruto de vuestras lecciones , sabios del mundo? Vosotros los que decís que el amor á la gloria puede producir en el hombre mejores efectos que la religion, ¿podreis darnos en cara con este exemplar? ¡Ah! ¡quantas veces esas decoraciones magníficas que nos deslumbran , y sirven de adorno á nuestras historias, ocultan los personajes mas viles y despreciables ! ¡No , no son estos los verdaderos grandes ! Acabad de desengañaros. Para poder serlo es menester seguir las

máximas de Jesucristo. El nos enseña que la mayor grandeza consiste en la mayor humildad ¹; la riqueza y la abundancia en el desprecio del mundo ², y el señorío de la tierra en la mansedumbre del corazón ³: Con que, cultivad, señores, estas virtudes con la memoria de la muerte, y el desengaño del mundo, y sereis verdaderos grandes: haced que vuestros hijos las cultiven, y tendreis una sucesion digna de vosotros.

Los efectos de esta educacion santa, de esta pura y cristiana doctrina pueden verse en la conducta de S. Francisco de Borja. No pretendo entrar ahora de repente en la descripcion de aquellas virtudes estupendas que admiraron al mundo, y le elevaron al

¹ *Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus, hic est major in regno caelorum...* Matth. cap. 18. v. 4.

² *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.* c. 5.

³ *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* cap. 3.

colmo de su santidad : si yo me detuviese solo en ellas , os haria ver un héroe que os sorprendiese , pero que acaso no os convidase á su imitacion. Las virtudes admirables á que se llega solo en fuerza de auxilios extraordinarios , suelen desanimar al comun de los hombres , mas bien que excitarlos. Al vernos tan distantes del heroismo nos humillamos , y acabamos de perder las pocas fuerzas que nos restan para aspirar tambien á ser héroes ; y así antes de presentárosle en la vida del claustro , muerto ya enteramente al mundo y á sí mismo ; os le presentaré en la del siglo , disponiéndose para morir , sin olvidarse nunca del término de su carrera ; acopiando vigilante , como el siervo fiel que espera por momentos la venida de su señor ¹ , todos los tesoros que podrian acompañarle en su parti-

¹ *Beatus servus ille quem cum venerit Dominus invenerit vigilantem.*

da¹; y siendo un modelo muy adecuado singularmente para aquellos que estando destinados por la Providencia para primeros de sus casas, se ven en cierto modo precisados á vivir en el mundo.

No: no es absolutamente necesario, señores, el huir á los claustros y á los desiertos para ser santos. Este sacrificio solo pueden hacerle los sujetos privilegiados que Dios llama á la perfeccion, y en cuyas almas derrama un torrente caudaloso de gracia, que pocos consiguen. Pero la religion, que lejos de ser contraria á la sociedad, se dirige á perfeccionarla, nos propone tambien reglas y preceptos para ser santos viviendo en el mundo. Lo que exíge es, que cada uno de nosotros se forme en su corazon una especie de retiro espiritual, procurando evitar todo aquello que le induzca á cometer pe-

1 *Opera illorum sequuntur illos.*

cado : que cumpla exáctamente con las obligaciones de su estado y de su empleo: que aspire en su porte y su conducta á la felicidad de los justos : en una palabra, que viva como quien ha de morir. Así vivió Judit santa en medio de las vanidades de Betulia : así vivió el Rey David en la magnificencia de su trono; y así vivió un tiempo Borja en la grandeza de su clase.

Trasladado á la capital del Reyno (que suele serlo tambien de la relaxacion) en aquella edad peligrosa en que cada paso es un tropiezo ; en que las pasiones enfurecidas se desbocan fácilmete , y en que el uso de los placeres impuros está como autorizado por la costumbre , y disculpado por el exemplo , pudo conservar la pureza de su corazon sin dexar por eso de ser cortesano. La circunspeccion y modestia con que se conducia en todas sus cosas ; el cuidado que tenia en no deslizarse ; su asistencia continua á

los ejercicios de virtud; aquella humillacion y respeto con que se presentaba en los templos; sus modales en fin, y su compostura religiosa, le habian granjeado tal reputacion en la Corte, que no dudó Carlos V. confiar á su vigilancia el cuidado de las damas de palacio, permitiéndole entrada franca en sus aposentos, no obstante el rigoroso escrúpulo con que esto era entónces mirado. Pero Borja, que de todo sacaba partido para ser santo, convertia estos escollos en deliciosos jardines de donde pudiese sacar flores para su corona. Jamas visitaba una belleza que no se ciñese un cilicio; jamas disfrutaban de algun placer lícito sus sentidos que no fuesen severamente castigados: jamas abandonó sus obligaciones religiosas por mas que se viese comprometido á asistir á las diversiones públicas. Su virtud, sin embargo, no era una virtud melancólica como

la de aquellos genios ásperos que á fuerza de querer ser virtuosos llegan á ser indigestos en la sociedad ; era mas bien una virtud jovial y risueña. De él se puede decir con propiedad que encontró el secreto raro de agradar á Dios y al mundo. El mismo que confundia los vicios con su exemplo , se llevaba todas las atenciones por su gallardía : y el mismo que edificaba con su devocion á los pies de los altares ; vencía en destreza á su mismo Soberano , y le arrebatava los aplausos en las justas y festejos públicos que entónces estaban en uso.

De esta manera enseñó Borja á los de su clase como pueden hacer compatibles las virtudes de la religion con los nobles ejercicios de la grandeza. Viéronse en él reunidas la ostentacion con la modestia ; la urbanidad con el recato ; la política con la sencillez ; la aspereza con la galantería ; la austeridad con el do-



mayre ; la alegría con la penitencia ; en fin todas las virtudes de un anacoreta con los accidentes de un ciudadano. ¡Oh ! ¡y quan injustos son aquellos que por no culpase á sí mismos , culpan á la Providencia porque los puso en estado en que las caidas les parecen inevitables ! Creen que sus obligaciones son incompatibles con su destino , ¡pero quanto se engañan ! La mayor parte de las ocasiones y de los peligros de que nos quejamos , mas proviene de nuestras pasiones que de nuestra situacion. La misma flaqueza que nos hace hallar escollos en la Corte , y en el mundo , nos serviria de tentacion en el retiro. A todas partes nos acompaña la secreta raiz de nuestras culpas , y de nuestras desgracias ; y así nuestra seguridad pende menos de nuestra situacion y de los motivos exteriores , que de la vigilancia que debemos tener con nosotros mismos.

Esta misma vigilancia que sacó á

Borja triunfante de su juventud florida, le hizo exemplar igualmente en el desempeño de sus destinos y obligaciones. No os le pintaré, señores, en la carrera de las Armas, desempeñando con marcialidad las funciones de Soldado, negándose voluntariamente á la molicie y al reposo que pudiera gozar sin nota; volando desde España á Lombardía para tener parte en los laureles del Emperador su amo; peleando contra la Francia; talando la Provenza, y concurriendo con su valor y con su esfuerzo á la rendicion de mas de treinta ciudades y villas enemigas ¹. El abandonar las comodidades de sus palacios por acudir á la defensa de la patria, y á sostener con entusiasmo la gloria de la Nacion, es propiedad que nuestros Grandes heredan con la sangre de sus mayores, y no hay ahora necesidad de

1 Año de 1536.

recomendarla con el discurso , ni con el exemplo.

Tampoco os haré una relacion exâcta de los favores y distinciones que mereció á sus Soberanos ¹ ; de la privanza que tuvo con la Emperatriz Doña Isabel , de quien fué Caballerizo mayor ; de la confianza que de él hacia el Monarca mas grande del universo ; y del amor entrañable con que era mirado en palacio por todos sus dependientes. Todas estas demostraciones podian ser á la verdad otras tantas pruebas de su virtud ; pero yo las paso en silencio por fixar vuestra atencion en la conducta con que él se manejaba durante la época del favor de que jamas ha decaido.

Nada es mas dificil , quando la ambicion y el amor propio dirigen las operaciones del privado. Todo lo que hace en-

¹ Una de ellas fue el haberle creado Marques de Lombay.

tónces , se interpreta como una maldad. Hasta sus mismas virtudes excitan la desconfianza pública , creyéndose imposturas para proporcionarse mayor elevacion. Quantos le rodean son sus enemigos encubiertos. Todos acechan la ocasion de derribarle de la altura á que se remonta; y si le tributan inciensos , es para que con el humo no pueda ver los dardos que se le preparan. En esta sorda , pero terrible fermentacion de pasiones , de intereses , y maquinaciones secretas , vive el ambicioso privado fluctuando en continuas inquietudes , escollos y sobresaltos. Ya se halla mortalmente herido sin que pueda descubrir la mano que le asesina : ya respira nuevamente con una gracia que se le concede : ahora la elevacion de un amigo contribuye á asegurar su fortuna : ahora el semblante del Soberano menos afable de lo regular le predice su ruina. Las mismas olas que le levantan , le abren inme-

diatamente el abismo. Todo es agitacion: todo echar medidas para conseguir mayor favor ; ó para precaver un disgusto. Nunca un dia se le parece á otro: Se desespera quando le ve nublado , y teme quando le ve sereno. En nada puede hallar seguridad , porque la inconstancia es el carácter de las Cortes. No puede contar con amigos verdaderos , porque en ellas todos están de acuerdo en que la amistad no debe pasar de una pura ceremonia. No puede asegurarse con la buena fe de los que le tratan , porque en ellas todos convienen en que la buena fe es una simpleza. No puede , en fin , ni aun fiarse en la virtud de los aulicos , porque esta es alsa las mas de las veces ; y no pocas se echa mano tambien de la religion para encubrir las emboscadas que se disponen. ¿Que arte , pues ; que sabiduría puede alcanzar al privado para sostenerse firme en medio de tantos temores y de

tan furiosos uracanes? ¡Ah señores, que el hombre de bien, el verdadero cristiano está á cubierto de todos estos peligros! Como no aspira á dominar, ni es capaz de ofender á sus semejantes, ninguno le teme, ni él teme á nadie. Como hace todo el bien posible, todos le aman. Él aprecia mas la gloria de su Príncipe que la suya propia, y así la seguridad pública descansa en sus consejos. Él busca menos sus beneficios que su salvacion, y así no puede ser sospechoso. Él es en fin un hombre justo, y todos se complacen en su existencia, y en su privanza. ¡Que infeliz es el cortesano que no se gobierna por estos principios! ¡Y que gravoso y abominable es tambien á la sociedad! ¡Él vive agitado de sus propios deseos, en tanto que el justo disfruta de una perfecta calma! ¡Logra ser odiado de todos, en tanto que todos proclaman al justo honor y delicias de su patria! ¡Ah! Por

mas que digan que la ambicion es pasion de las almas grandes , solo es grande el que ama la verdad , y el que solo procura agradar por medio de ella.

Tal era la conducta de Francisco de Borja. Metido en palacio , no necesitó mas que su virtud para sostenerse sin intríga. Amado tiernamente de su Príncipe , jamas se sirvió de su favor sino en bien de su propia corona. Si se confiaba á su discrecion algun asunto , obedecia á la rectitud de su corazon , sin adular las pasiones de nadie. Todas sus acciones llevaban el sello de la religion y de la prudencia. Carlos V. quiere que él le instruya en la sublime ciencia de las matemáticas , y esta coyuntura que proporcionaria á otro valido ocasiones de armar lazos al corazon del Soberano , á él le proporciona la de conferenciar mas frecüentemente con su augusto discípulo sobre las cosas del cielo , y arrebatár su

espíritu á la contemplacion de Dios por la de las criaturas. Carlos V. le oye, le admira, le aprecia con entusiasmo: consúltale en los negocios de mayor importancia, y su voto es decisivo. Toda la Corte veía con complacencia esta amistad santa: el resplandor de las virtudes de Borja reverberaba en la persona del Emperador; y el César estaba tan prendado de ellas, que así en vida como en la hora de su muerte se le oyó suspirar repetidas veces por los auxilios y la compañía de Francisco.

¿Que dirán á vista de esto aquellos pérfidos y detestables cortesanos, que prostituyendo la verdad á sus viles intereses, y siendo incapaces de rectitud y de candor, todo lo quieren componer y conciliar, sin carácter, sin regla, sin principio alguno fixo en sus operaciones; y tomando como el fingido Proteo de la antigüedad, todas las figuras que les conviene tomar,

están dispuestos segun sopla el viento, ó á defender la equidad, ó á proteger la injusticia, sin que la verdad los obligue, ni la alevosía los contenga? ¡Ah! ¡Que contraste entre sus costumbres y las de Borja! ¡Y quan perjudiciales no son estas sabandijas en los palacios, donde tanto abundan por nuestra desgracia!.. ¡Yo no sé, decia á este propósito un célebre orador de la Francia ¹, por qué las leyes no cuentan tambien la adulacion en el número de los grandes crímenes, y no determinan tambien castigos para los aduladores como para los rebeldes! La verdad es el primer respeto que debemos á los Soberanos. El que les falta á la verdad, falta á la fidelidad que les ha jurado. El mismo delito es atentar contra su buena fe que contra sus sagradas personas; pues no es menos temible el enemigo que intenta

¹ Masillón, sermon para el primer domingo de Quaresma.

perdernos , que el adulator que procura engañarnos.

Pero no nos separemos del elogio de nuestro Borja. El Señor , que le tenia destinado para que fuese modelo de santidad en todos los estados del hombre , quiere que entre ya en el del matrimonio. La Emperatriz Doña Isabel intenta y consigue desposarle en palacio con su dama mas querida , ó por decirlo mejor , con su amiga y compañera Doña Leonor de Castro ; y ligado Borja con este lazo , que formáron mas bien la obediencia y la virtud que las especulaciones de interes y de fortuna , logra atraer sobre su matrimonio la gracia de una correspondencia pura , de una fidelidad rigurosa , de una sucesion bienhadada. ¡ Como se alimentaban recíprocamente las almas de estos dos amables consortes con el exemplo que el uno al otro se daban ! ¡ Que paz ! ¡ que union ! ¡ que conformidad de ideas , de

deseos , y de costumbres! Los frutos de tan santo enlace no podian menos de ser frutos de bendicion. Borja miraba entre sus primeras obligaciones la de educar religiosamente á sus hijos ; y así aunque les proporcionaba ayos hábiles que cultivasen sus potencias , se reservaba para sí solo el cuidado de cultivar sus virtudes. Las lecciones que mas frecüentemente les daba eran las mismas que él habia recibido de su digna madre , y así la virtud se propagaba en su familia con la descendencia. "Acordaos , hijos mios , (les decia) que habeis venido al mundo para »trabajar para el cielo : que el mundo es »vuestro destierro, y el cielo vuestra patria : que todo lo que os cerca es humo: »y que cada dia os vais aproximando mas »á la muerte , sin que podais llevar otra »cosa á la eternidad que las buenas obras »que practicareis en la tierra." Estas palabras , que salian del fondo de su cora-

zon llenas de fuego y energía , hacian mayor eco en el de sus hijos por la fuerza del exemplo. Veíanle unas veces profundamente abismado sobre un sepulcro, contemplando reducida á tan corto recinto la vanidad de los mortales : otras detenido en un cementerio considerando la muerte sobre sus despojos : ahora derramando lágrimas sobre el cadáver de un amigo que la muerte habia arrebatado súbitamente de entre sus brazos: ahora renovando la memoria de otro que habia espirado á su vista ¹. Parecia que Borja habia nacido solo para pensar en que habia de morir , y con efecto pudiera muy bien decir como San Pablo, *que moria todos los dias* ².

Pero ¡que admirable es el Señor en

¹ Este fué su grande amigo el célebre Garcilaso de la Vega , muerto desgraciadamente en el asalto del castillo de Muey , habiendo espirado en los brazos de Borja , año de 1536.

² *Quotidie morior*. I. Corint. 15: v. 13.

sus santos , y con que suavidad dispone todas las cosas para que se cumplan sus incomprensibles designios! Al paso que por este camino iba conduciendo á nuestro héroe á la cumbre de la santidad , le presentaba de quando en quando espectros mas terribles que hablasen con eficacia á su corazon , para proporcionarle de este modo su último desengaño. Dios y su siervo estaban en una secreta y continua correspondencia de finezas y de afectos. El uno acordándose incesantemente de la muerte para asegurarse en su gracia ; el otro derramando sobre su alma nuevos auxilios para que pudiese permanecer en ella: Borja sin desperdiciar jamas ninguno de los avisos que el Señor le comunicaba; y el Señor poniéndole en ocasiones en que oyese por precision la voz dulce é irresistible que le convidaba á seguirle.. Así que, siendo la memoria de la muerte la causa de su virtud , quiso el Señor que lo fuese tambien

de su perfeccion : y siendo esta la espada con que él heria los vicios , no se valió el Señor de otra arma para herir su corazon , y acabar de cortar enteramente los vínculos que le unian con el mundo.

Bien conoceis , señores , que voy á á hablaros ahora de la escena trágica que le obligó á recoger su espíritu con mayor empeño que nunca , y á considerar el término de las grandezas de la tierra, y la miseria á que se ve el hombre reducido despues de la muerte , en el cadáver yerto y desfigurado de la Emperatriz su ama. La España celebraba la gloria de sus armas y de sus triunfos , quando la pérdida de aquella amable Princesa vino á interrumpir su alegría. Toledo, principal teatro de las fiestas públicas , lo fué tambien de esta lamentable catástrofe ; y las riberas del Tajo , que resonaban con los vivos , y las aclamaciones que se tributaban al Emperador victorioso , callá-

ron á la voz de la muerte , y se cubriéron por mucho tiempo de silencio lúgubre para denotar su tristeza. Todos los españoles lloráron esta desgracia como una calamidad. La discrecion , la hermosura y la virtud de la Reyna la habian grangeado de sus vasallos un amor tan tierno , que sola su presencia bastaba á hacerlos felices : y al verla desaparecer en medio de su mayor pompa ; quando el mundo todo parecia disponerse á doblarle la rodilla ; quando la mayor satisfaccion de los españoles era el ver ceñida con tantas coronas la digna frente de su Soberana , ninguno pudo permanecer insensible.

En medio de tanto luto Francisco de Borja , su fiel privado , su vasallo el mas querido , aquel que estando tan inmediato á su persona , conocia mas que nadie su mérito y sus atractivos , tiene fixos los ojos en el Real cadáver : observa fria

aquella lengua , de donde manaban las gracias : vé eclipsados aquellos luceros que alegraban el mundo : pálido el hermoso rostro que embelesaba á quantos le miraban : yertas las manos bienhechoras, que tantas lágrimas habian enjugado : y postrada en una tumba toda la grandeza y magestad de la mayor Princesa del universo. ¡Que cúmulo de ideas se sucedian de tropel en su alma á vista de aquel triste espectáculo! Ahora le parecia ver la muerte en su triunfo, señalándole la ilustre víctima que acababa de sacrificar , para que él reconociese su poder y le temiese : y ahora que su Señora despegaba sus cárdenos labios , y le decia secretamente: "Borja , he aquí nuestro fin : yo me adelanté á morir , pero tú no tardarás en seguirme. Cien años aun no son un punto respecto de la eternidad ; son menos que un instante respecto del tiempo. Tu vida no será tan larga. Aprovecha , pues,

»los momentos, y piensa en qué has de verte como yo.»

Quando se hallaba mas entregado á estas reflexiones, le dá la orden el Emperador de que conduzca el cadáver al panteon de Granada. Dispónese la fúnebre comitiva: cércase el Alcázar de un gentío inmenso que puebla de gemidos el ayre: sale ya el féretro por sus puertas: sale cerrada en una caxa la Señora de dos mundos: salen aquellas reliquias, menos apreciables ya que la urna que las contiene; pero con el aparato regio con que se honra por última vez el polvo de los Monarcas:: de los Monarcas que ya cesaron de existir, y de mandar sobre los demas hombres! ¡O Reyes! ¡Así se acaba vuestra grandeza! ¡En esto viene á parar todo el esplendor de vuestra gloria! El público sentimiento se retrataba en el semblante de quantos componian esta procesion triste. Los pueblos llorosos salian al

camino á despedirse para siempre de la que poco antes formaba sus delicias. Buscaban por todas partes objetos melancólicos que les avivase su dolor, porque no creían bastante el que tenían para pérdida tamaña; y no siendo posible descubrir el augusto rostro de su difunta Soberana, fixaban su atención en el de Borja, en quien se compendiaba la pena de la Nación toda. Pero ¿que veían? Pensativo solo en la muerte, parecia caminar herido de su guadaña. Su espíritu abismado en la contemplacion mas profunda, descuidaba de todos los sucesos exteriores: sus ojos lánguidos; su color perdido manifestaban lo que pasaba en su corazon: sus brazos flojos y desfallecidos, apenas sostenian las riendas del caballo que le conducia, y que abandonado á sí propio, pausado, incierto, y cabizbaxo, parecia conformarse igualmente con la tristeza de su dueño.

En esta actitud desconsolada acompañaba Borja al sepulcro á la que pocos dias antes habia acompañado al teatro del regocijo. ¡Ó mundo! ¡Así tienes engañados á los mortales que creen en tus hechizos! ¡Ó vida! ¡Con esta prontitud te acabas quando menos lo tememos! ¡Ó figura! ¡Ó sombra! ¡con que rapidez pasas por delante de nuestros ojos!

Por fin llegan á Granada, donde el Señor le tiene preparado á Borja el último golpe. La nobleza y el clero se congregan para recibir el cuerpo de la Emperatriz. Se abre la caja para certificar la identidad del cadáver: Borja es quien levanta el paño que cubre el augusto rostro; pero ¡que horror! ¡Nada mas halla en la tumba que una masa informe y deshecha! ¡Un hedor pestífero é insufrible cunde por todo el espacio donde se representa la escena! ¡Los concurrentes huyen despavoridos! ¡y solo Borja queda

pegado al féretro como una estatua de mármol!.. En vano busca á su Señora entre las ruinas de la muerte, pues ni aun existe su imágen. Su cuerpo no es mas que un esqueleto desfigurado, podrido y horrendo: sus facciones un monton de gusanos que hierven, bullen, y se aglomeran en pelotones hediondos: su alma... Su piedad le hace presumir que está gozando en el cielo... ¿pero quien sabe? ¡Oh! ¡que desengaño éste para un corazon herido! ¿Es este el paradero que tienen las grandezas de la tierra? ¿Finalizan de este modo nuestra vanidad y soberbia? ¡Ó Dios! (decia cruzando sus manos). ¡Solo vos, Señor, sois inmortal y eterno! ¡No mas mundo ya! ¡No mas engaño! ¡No mas Corte que pueda distraerme de vos un solo punto! ¡*Ni mas servir á dueño alguno que se me pueda morir!*

Desde este dia, señores, principia la

gran transformacion de nuestro héroe. Hasta aquí era un hombre justo: mas desde aquí en adelante descuella ya entre los santos. Retirado á la casa de su habitacion, llora, gime, se abate en el suelo: los suspiros resuenan en los aposentos todos: la familia acude presurosa á asistirle, pero no puede entrar en su cámara. Allí se le oye desahogar libremente su corazón: Allí se abraza con un Crucifixo; hace á sus pies los mas solemnes Votos de reforma; y repite á cada paso en medio de su dolor: *No; no mas servir á dueño alguno que se me pueda morir.*

La eloqüencia vigorosa y penetrante del Apóstol de Andalucía ¹ en la Oracion fúnebre que predicó al dia siguiente por la Emperatriz, confirmó mas á nuestro Santo en su deliberacion. Le parecia oír al mismo Dios que le dirigia sus pa-

¹ El V. P. Fr. Juan de Avila.

labras y dèsenfamientos por boca del Orador. Sus expresiones sobre la muerte, sobre el mundo, sobre la vanidad taladran y derriten su alma. La vista de aquella caxa que encerraba los trofeos espantosos de la muerte: el aparato triste de las exêquias: los acentos del canto fúnebre, todo mueve su corazon eficazmente, y Borja sale del santuario con aquella melancolía en su semblante, mezclada con cierto ayre de satisfaccion, que suele ser el presagio de una conversion portentosa. ¡Ó quan fuertes son los medios de que el Señor se vale para atraer á sus predestinados; y con qué facilidad tambien se mueve un alma buena á sus santos llamamientos!

Pero ¿que conversion debia ser la de Borja? ¿Era acaso un hombre criminal y vicioso que tuviese necesidad de convertirse? ¿No habia sido siempre su vida una vida sana y arreglada? Los Santos, se-

ñores , nunca creen haber hecho bastante por su salvacion , si no hacen todo lo que pueden. La conversion de Borja se reduce á despreciar al mundo , y á sí mismo , aun mas de lo que se habia despreciado: á doblar sus ayunos y sus penitencias : á despojarse voluntariamente de todo aquello que pudiese fomentar sus pasiones ; y á retirarse del bullicio para reparar con sus lágrimas y con sus virtudes el tiempo que habia desperdiciado. Por eso si vuelve á la Corte es para obligar al Cesar con sus ruegos á que le permita retirarse á Gandía ; y si por obedecerle se ve en la necesidad de ser Virey de Cataluña , no por eso se trastornan los planes de su reforma ; antes al contrario, sus virtudes brillan con mayor resplandor , y acaso con mayor utilidad puestas al frente de aquel Principado.

Ya no hablo , señores , de las virtudes políticas que le distinguieron , y le

diéron un nombre eterno en Cataluña: de aquella actividad y eficacia con que limpió la Provincia de las bandadas de innumerables facinerosos que la afligian: de la prontitud y energía con que libertó á Perpiñan del asedio del Delfin Enrique ¹: de la aplicacion y desvelo con que se dedicó á restablecer el órden y la seguridad pública, desterrando los abusos con oportunidad; protegiendo á los débiles con beneficencia; cortando las disensiones de los ricos con sabiduría, dando vigor á las leyes con rectitud, y haciéndose dulce al mismo paso por su amabilidad. Hablo solo de aquella virtud austera que regia en todas sus acciones: de aquel cilicio eter-

¹ Por los preparativos, víveres y municiones con que fortificó en poquísimo tiempo aquella plaza, amenazada por un ejército de mas de 4000 hombres, y enteramente desprevénida: por lo que salvó al Rosellon, y mereció una carta de gracias muy expresiva del Emperador. Año de 1542.

no; de aquella cruel disciplina con que se mortificaba : de aquella abstinencia penitente con que asistia sin comer aun á la regalada mesa que daba en su casa por razon de estado: hablo de aquella frecuencia de Sacramentos ; de aquellos ejercicios de piedad con que edificaba al Pueblo : hablo en fin de aquellas limosnas públicas y secretas; de aquel arte que tenia en descubrir las miserias mas ocultas para remediarlas: de aquella disposicion favorable con que le hallaban siempre los necesitados para favorecerlos.

Pero en esta parte podremos verle mejor en Gandía á donde logra por fin retirarse despues de haber fallecido su padre. Habla , pues , tú ahora , pueblo dichoso , que tuviste la fortuna de disfrutarle en tu seno : publica las glorias de tu Señor con la memoria y los monumentos que conservas de su beneficencia.

cia. Dinos algo de aquel amor y ternura con que trataba á sus vasallos; de aquella liberalidad generosa con que auxiliaba á los pobres; de aquel esmero infatigable con que trabajaba por la felicidad de sus Pueblos. Bien sabia el santo Duque que los Grandes no nacen solo para sí mismos, sino tambien para los demas hombres; que son deudores de sus beneficios singularmente aquellos que riegan con su sudor las tierras que los sostienen; que es una especie de ferocidad atroz el hacerse insensibles á sus necesidades y lamentos; y que debieran dexar el título de Señores desde el momento mismo en que se olvidan de que són sus padres. Con estas ideas y las inspiraciones de su ardiente caridad, recorria como un Angel bienhechor las Villas y Lugares de sus dominios, derramando á manos llenas sus favores; sorprendiendo las familias in-

digentes con sus socorros; dotando doncellas pobres, recogiendo los imposibilitados y enfermos en casas y hospitales privados; asistiéndolos él mismo personalmente; y siendo, en fin, el refugio y el consuelo de quantos le buscaban. ¡En Gandía no habia mendigos! La viuda desolada, el huérfano desvalido hallaban en él un padre y un hermano; y el labrador laborioso que moria cercado de su familia, no padecia la pena de dexarla desamparada.

A esta santa profusion en las limosnas privadas, correspondia igualmente su asombrosa magnificencia en las obras públicas. Viéronse levantar á sus expensas Colegios y Monasterios¹; erigirse Templos y Altares; enriquecerse el Santuario con alhajas y vasos sagrados;

¹ El Colegio de la Compañía de Gandía, y aun los de Zaragoza y Sevilla. El Convento de Dominicos de Lombay.

hermosearse Gandía con calles y frontispicios; fortificarse con largos y costosos muros ¹; reedificarse en ella un Hospital hermoso ²; establecerse en ella una Universidad pública ³... ¿Que mas?

¹ Estos muros que, segun Herrera, eran entonces de los mas fuertes de España, proporcionaban al pueblo la ventaja de defenderse de las agresiones de los moros, entonces muy frecuentes. Gastó en su fábrica, segun Cienfuegos, mas de 400 ducados, que para aquel tiempo era una suma muy quantiosa.

² Este Hospital es de los mas limpios y bien ordenados de España.

³ Esta Universidad tuvo el honor de ser la primera de Europa que hizo voto de defender el misterio de la Concepcion inmaculada de nuestra Señora.

No debemos pasar en silencio la discrecion y sabiduría con que el santo Duque estableció que en ella hubiese de darse de gracia solamente el grado de Doctor al que le mereciese por su ciencia. Si esto sucediese en todas, no aspirarian á ser laureados sino los que fuesen capaces de serlo, y seria algo mas riguroso y temible el exámen que precede á estas distinciones. Causa dolor, á la verdad, el ver que los pobres mas estudiosos estén privados de aspirar á este premio de sus desvelos por no tener 8, 20, ó 300 reales á que suben en el dia los grados de algunas Universidades. De esta manera solo podrán graduarse los mas ricos, y acaso los mas ignorantes, y á estos será á quienes se confie la administracion de las Cátedras y de la enseñanza pública.

En no siendo para dispendir sus riquezas en aquellas obras ostentosas que solo sirven para vincular el orgullo y la soberbia de sus fundadores; por lo demas el santo Duque de Gandía estaba siempre dispuesto á contribuir con mano franca á todo lo que pudiese llevar el sello de la Religion y de la utilidad pública. ¡Causa admiracion el ver que en solos ocho años que administró sus estados pudiese atender á tantas cosas sin faltar en nada á la decencia de su casa, y á la educacion y colocacion de sus hijos! Pero ¿de quanto no son capaces los Grandes con una sabia y virtuosa economía? ¿y de quanto no son capaces tambien aquellos que muertos á sus pasiones y desengañados del mundo, aprecian todos sus bienes en su preciso valor, y no hacen uso de ellos sino para atesorar en el cielo? ¡Bienaventurados mil veces los que así lo hagan! ¡Los bienes de

la tierra se acabarán, y sus obras los acompañarán eternamente ¹!

Tal es, Señores, el retrato de nuestro Borja durante su residencia en el siglo. ¿Que mas necesitamos saber ya para conocer su santidad heroyca? ¿Que efectos mas ventajosos podria causar en él la memoria de la muerte, ni qué mejor preparado podria estar para quando el Señor le llamase?.. Pero ¡oh prodigio de la gracia! ¡Todo lo que dixere es nada respecto de lo que falta que decir! ¡No se eleva, Señores, con tanta velocidad el sol sobre el horizonte como Borja sobre su misma naturaleza! ¡Que asombro! Dios por sus incomprehensibles juicios le priva de su virtuosa consorte; y él, que ve desaparecer del mundo sus prendas, las mas amadas, desaparece tambien voluntariamente; aban-

¹ *Beati mortui qui in Domino moriuntur, opera enim illorum sequuntur illos.*

dona su casa, su grandeza, sus hijos, sus estados, y corre á la recién fundada Compañía para abrazarse libremente con Jesucristo.

PARTE SEGUNDA.

¿Quando se ha visto jamas un tan extraño portento? Que abandonen sus chozas y sus escasos bienes aquellos que nacieron en una clase obscura y humilde, ó que se ven reducidos al estado miserable de la indigencia: que huyan del mundo para siempre los que jamas experimentaron sus halagos y caricias, ni sacaron el menor galardón de sus servicios: que se olviden del mundo, y procuren conformarse con la constitucion de la vida monástica los que habiéndola profesado sin voluntad propia, y porque sus padres indiscretos quisieron sofocar en ella sus juveniles años, no tienen ya otro recurso que el sacar

partido de su situacion, y buscar en Dios su amparo ; no debe maravillarnos, aunque para todo esto se necesita especial gracia del cielo. Pero que lo hagan aquellos que desde que nacióron se vieron elevados á la mayor altura, y á quienes sus riquezas proporcionan todas las comodidades: que lo hagan aquellos que jamas fuéron incomodados por los reveses de la suerte, ni padeciéron otros disgustos que los que la naturaleza proporciona como indispensables aun á los Príncipes mas dichosos: en fin, que hayan del mundo los que son como los mayores astros del mundo: los que se ven cercados de su resplandor y sus placeres: incensados y obsequiados por millares de inferiores: árbitros de muchas fortunas: amados, respetados y temidos; este es un prodigio que no puede ponderarse sino con la admiracion.

Por mas que la eterna sabiduría nos

pinte la gloria de este mundo como una figura que pasa ¹, como un vapor ligero que se desvanece ²; por mas que sus riquezas tengan el carácter de embuste y de engaño ³, y los títulos y los honores de los hombres no sean otra cosa que un cúmulo de vanidades ⁴; esta vanidad, este engaño, este vapor y esta figura tienen tal encanto á nuestros ojos, que solo por un milagro de la gracia podremos vernos libres de sus agradables grillos. Por eso el Rey Profeta, sentado en el trono de Israel, dueño y Señor de un dilatado y floreciente Reyno, y cercado de la gloria de sus victorias, cerraba sus ojos á la vanidad, y suplicaba al Señor *le recordase su fin* ⁵ para que no le deslumbrase el esplendor de

1 *Præterit figura hujus mundi.* 1. Corinth. 7. v. 13.

2 *Vapor est ad modicum parens.* Epist. Cath. 4. v. 15.

3 *Falacia divitiarum.* Matth. 13. v. 22.

4 *Et omnia vanitas.* Eccles. cap. 1. v. 2.

5 *Notum fac Domine finem meum.* Psal.

su propia grandeza ; y de aquí proviene precisamente el que hallemos muchos mas Santos en medio de la adversidad que de la fortuna. El hombre , Señores , tiene en su corazon un deseo arraigado de ser feliz de qualquiera manera , y no hallando esta felicidad en el mundo por las desgracias y los contratiempos que padece , procura buscarla en el cielo. Pero aquel á quien su nacimiento , ó su suerte ofrece riquezas , comodidades , diversiones , y medios de variarlas y multiplicarlas á su arbitrio , embelesado con la felicidad de la vida presente ; quan fácil es que descuide de la futura? La figura del mundo es para él la mas risueña y agradable : todos sus sentidos hallan en él objetos que los embelesan , y sus crímenes velos que los encubran. Su espíritu se adormece entre los suaves arrullos de la molicie : ¿y tendrá valor para desprenderse de todo

su regalo, trocando la autoridad por la obediencia, la riqueza por la escasez, la grandeza por el abatimiento, y viviendo crucificado al mundo y á sí mismo, quando puede vivir en la opulencia y el reposo? ¡O Borja santo! ¡Quan grande te presentas á los ojos de la Religion por la generosa renuncia con que sin embargo lo dexaste todo! No, no será la muerte (solia decir despues de su determinacion) no será la muerte quien me despoje á mí de estos bienes que aprisionan á tantos miserables: antes que ella pueda exercer en mí su imperio, yo me despojaré de todos, si el Señor no me desampara.

Con efecto, medita en los medios de verificar su designio, y los pone en execucion. Sus vehementes deseos de hacer quanto antes sus votos le obligan á solicitar de Paulo III. el permiso de poder hacerlos, y vivir disfrazado con

el trage de Duque ínterin que arregla las cosas de su casa. Coloca dignamente á sus hijas : determina los alimentos de sus hijos : exhorta al mayor de ellos al cumplimiento de sus obligaciones en la administracion de sus estados : hace la distribucion de sus bienes libres : testa , y el mismo testador es el testamentario : despídese al fin de sus pueblos : despídese de sus vasallos : despídese de sus hijos uno por uno : despídese de su casa, y parte á Roma á entregarse en los brazos del Patriarca S. Ignacio ¹, y para no volver mas á Gandía.

Nada os diré , Señores , de las lágrimas y lamentos de sus hijos y de sus vasallos en tan triste despedida , ni de la heroyca fortaleza del Duque en vencer los sentimientos de su corazon sensible al separarse para siempre de unos obje-

1 Año de 1550, 31 de Agosto.

tos tan tiernos y tan queridos. Este cuadro seria á la verdad susceptible de las imágenes mas patéticas y expresivas de que es capaz la eloqüencia ; pero yo le dexo á vuestra consideracion , en tanto que me apresuro por haceros ver á nuestro Santo en una vida activa y penitente: transformado de seglar en Sacerdote : de Duque de Gandía , en un Jesuita pobre y humilde : dedicado enteramente al ministerio apostólico ; á la instruccion y conversion de sus próximos , segun el instituto de la santa profesion que habia abrazado.

¡Que asombro para la España ; para la Europa ; para el mundo todo ! Despues de haber vencido quantos obstáculos le opuso la vanidad en la jornada de Roma para combatir su espíritu humildísimo: despues de haber triunfado del ostentoso aparato con que le recibieron las Cortes de Parma , de Ferrara y de Florencia,

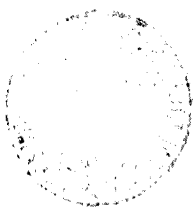
y manejándose con la discrecion mayor en medio de los obsequios que sus Príncipes le tributaron : despues de haber hallado en la Capital del orbe cristiano los mismos halagos ; ó diré mejor los mismos contratiempos para su mortificacion, viendo disputarse á porfia en toda la Grandeza romana el empeño de cumplimentarle , agradarle , y llevarle á sus palacios : despues, en fin, que no pudiendo hallar sosiego ni aun en la misma pobre casa de la Compañía ; ni aun al lado de su padre S. Ignacio, por querer el sumo Pontífice decorar su persona con la púrpura cardenalicia , huyó precipitado del peligro que le amenazaba , y vino á esconderse entre los montes y las breñas de la escarpada Guipuzcoa : despues , digo , de todo esto , habiendo recibido el permiso del Emperador (que era lo único que le faltaba), cambió con indecible regocijo la ducal diadema en la corona

del Crucificado ; la brillante investidura en una áspera y penitente sotana , y salió á predicar por los pueblos de Vizcaya , mereciendo en la posteridad el renombre de Apóstol suyo.

Sus primeros ensayos comenzaron por innumerables conversiones. Borja predica, y aun los que no le oyen se convierten; tal es la eloqüencia del exemplo. Sus pláticas á mas de esto, y sus discursos estaban llenos de una fuerza y una sabiduría á que nadie podia resistir. Parecia que el Espíritu Santo hablaba en sus labios. Su fama se extiende por todas las provincias: los príncipes, los prelados, y los gefes de ellas le llaman á sus metrópolis. Recorre predicando la Rioja, la Castilla, y la Andalucía : llámale el Rey D. Juan el III. á Portugal: Évora, Villaviciosa, Coimbra, Oporto, y Lisboa admiran su santidad y su eloqüencia ; y los vicios desterrados, los matrimonios reunidos, el amor á los

institutos santos, las penitencias públicas, las amistosas reconciliaciones son los frutos que dexa esparcidos por todas partes, y los triunfos de su victorioso celo.

¡Con que admirable talento penetraba en el tribunal de la penitencia los senos mas escondidos del corazon humano! ¡Con que claridad y distincion veía los abismos de las conciencias! ¡Que prudencia la suya, y que sabiduría para descubrir los designios de Dios para con sus almas! Su doctrina y su santidad habian causado, por explicarme así, una revolucion en las costumbres, y de todas partes acudian á implorar su socorro, y á buscar alivio en su direccion. En todas partes se levantaban colegios para recibir á los innumerables convertidos que querian seguir sus huellas. Su exemplo no solo atraía á la penitencia la gente del Pueblo, sino que se extendia tambien con prodigiosa fuerza á la Gran-



deza, y al trono. Don Sancho de Castilla, Don Antonio de Córdoba hijo de los Condes de Priego, Don Diego de Guzman hijo de los Condes de Baylen, Don Alonso Manrique hijo de los Duques de Nájera, Don Iñigo de Guevara Duque de Bovino en Nápoles, y otros varios de este rango le siguen á la Compañía; y el Infante Don Luis de Portugal ¹, y el Emperador Carlos V. abrazan por fin á su imitacion el retiro, deseando morir en el Claustro desengañados del mundo. ¡O Grandes! ¡Que fuerza tienen vuestros exemplos! Así como vuestras pasiones y vuestros vicios corrompen á los Pueblos, nada es tan útil para edificarlos como vuestras virtudes: ellas confundirán á la Nobleza relaxada, y la precisarán á su reforma, al paso que

¹ Hermano de la Emperatriz Doña Isabel.

los vicios autorizados por vuestras personas perderán su fealdad á los ojos de la plebe, y serán un motivo de satisfaccion en vez de ser un motivo de arrepentimiento. Vosotros sereis por lo mismo responsables á Dios de la justicia ó la perversidad de los Pueblos, porque la misma clase que os hace en ellos respetables os propone tambien en ellos por modelos.

Esta eficacia de Borja que producía tan buenos efectos en el púlpito y el confesonario, los producía igualmente en las negociaciones privadas que él hacía para el cielo, y en todos los asuntos de religion que se confiaban á su cuidado. Las familias le elegían por su pacificador, y ponían en sus manos el juicio y la decision de las alteraciones que las turbaban. Los Obispos le llamaban á sus diócesis, y fiaban á su discrecion la reforma de su Clero, y de las constituciones defectuo-

sas que le regian. Los Prelados de las Comunidades religiosas le hacían el propio encargo para que volviese á los Monasterios la disciplina rigurosa de sus Patriarcas. Todos empleaban á Borja en lo que conduxese á la salvacion de las almas, y mayor lustre de la Iglesia; y Borja complacia á todos, deseando estar siempre ocupado, como aquel siervo del Evangelio que espera por momentos á su señor, y no quiere que le halle ocioso ¹.

A una virtud tan grande y tan laboriosa correspondia el respeto y la admiracion con que en todas partes era recibido. Los Santos, señores, aunque sean en algun modo molestos al mundo, nunca son en realidad despreciados. La virtud que es sólida tiene no sé qué nobleza y magestad que la hace apreciar aun de aquellos mismos que no quieren imi-

¹ *Beatus ille servus quem cum venerit Dominus invenerit ita facientem.* Luc. 12. v. 43.

tarla. ¡Poco conoce el mundo el que se persuade á que el seguir sus costumbres le servirá de recomendacion para con él! Por corrompido que parezca , conserva todavía la equidad suficiente para pedirnos exemplos de una vida arreglada , y virtudes correspondientes á nuestro estado ; y así el medio mas seguro de evitar sus desprecios es el no seguir jamas sus propias máximas.

Buen exemplo de ello tenemos en el entusiasmo con que se celebraba en todas partes el nombre y los hechos de Borja. Su presencia era deseada como la del sol para salir de tinieblas. Era mirado como un libro en que todos leían sus obligaciones. Quando se acercaba á las ciudades, salia de tropel el pueblo á recibirle , y aplaudir su llegada con vivas y aclamaciones. Las Cortes , que rara vez se conforman con la santa locura de la Cruz, le tributaban respetos que nunca conce-

den sino á la grandeza del siglo : los Reyes le consultaban como oráculo : los Papas dividian con él los cuidados del sacerdocio. Dictaba leyes como Moyses al Pontífice Aaron : entraba como Daniel en las juntas de los Ancianos ; y presidia como él sus ordenanzas , y arreglaba sus decisiones.

¡ No permita Dios que ansioso de tanta gloria procure alguno en el mundo apoderarse así de los corazones por una reputacion usurpada ! ¡ Confundid , Señor , las esperanzas de los hipócritas que hacen de la virtud comercio , y aparentan seguir los caminos de vuestros Santos , antes que arrebaten de los hombres la estimacion y el honor que solo es debido al justo ! Nuestro Borja no podia ser jamas sospechoso de tan horrendo crimen. Una grandeza abandonada en el siglo : la autoridad y el influxo en la Corte despreciados : un Capelo seis veces renunciado

en la Iglesia : el rubor de que se le veía cubierto quando se hallaba aplaudido, todo le defendia de los dardos de la envidia , y la maledicencia , siempre que hubiese alguno que quisiese disputar su santidad.

Pero en todo caso el cielo era su mayor apologista. El mismo Dios á quien agradaban tanto sus trabajos los autoriza, y realza su mérito , comunicando tambien á Borja la virtud de hacer prodigios. Al imperio de su voz resucitan los muertos ; los enfermos sanan repentinamente , y adquieren movimiento y agilidad los tullidos. Él anuncia los sucesos futuros como si ya hubieran pasado ¹,

¹ Entre las cosas que se le revelaron á S. Francisco de Borja merece particular atencion , el que estando una vez orando por la prosperidad de la Compañía á tiempo que se la affigia con una gran persecucion , le fuese dicho que descuidase , pues en tres siglos no padecería quebranto ; lo que hizo que el Santo volviese muy gozoso del éxtasis en que se hallaba , y lo dixese á sus hermanos. Refieren este pa-

revela los ausentes , como si sucedieran á presencia suya ; y lee los pensamientos mas reservados de los hombres, como si no tuvieran velo los corazones. En sus manos destila sangre un lignum crucis con asombro de la Corte ; arroja sangre un Crucifixo para confusion de un impío ; y está obediente la naturaleza á sus mandatos para ablandar con prodigios al incrédulo.

Pero ¿ como me atrevo á hablar de prodigios en un tiempo en que apenas se creen? ¡ Ay señores! ¡ A que época hemos llegado , pues ni aun los predicadores pueden hablar de los milagros que Dios obra por sus Santos , sin exponerse á la nota de ilusos! La sencillez y el candor se dexan para el simple pueblo , mien-

sage sus historiadores , los quales escribiéron mucho antes que se pensase por razones políticas en extinguir la Compañía: y ello es que este instituto no acordó efectivamente mas siglos que el 16 , el 17, y el 18.

trás que los hombres preciados de doctos adoptan una religion de especulaciones y dudas que dista poco ó nada de un perfecto ateismo ; ó por lo menos los conduce á él con pasos acelerados. No pretendo que se dé crédito á las supersticiones , ni autorizar las falsedades que un celo indiscreto y nada ilustrado dexó introducir en la historia de los Santos ; pero me lamento de que con pretexto de buen gusto caigan tantos en el error , y de que aun aquellos que conservan algunos principios de religion estén amenazados por su falsa crítica á extraviarse por los derrumbaderos de la impiedad, y á llegar tarde ó temprano á dudar de los hechos necesarios , por acostumbrarse á dudar de los indiferentes.

Y si no se quieren creer los milagros que obró el Señor por la mediacion de Borja , ¿hay necesidad de mas para convencernos de su admirable santidad que

el atender al asombroso milagro de sus penitencias? S. Gregorio el Grande dice, que la perseverancia en la gracia para la constante abnegacion de sí mismo, es el milagro mayor que Dios puede hacer con el hombre: pues miremos á Borja, y nos pasmarémos al verle abrazado siempre con la santa pobreza, á términos de no tener con que socorrer un mendígo; viajando como un peregrino; padeciendo necesidades y escaseces imponderables; durmiendo muchas veces sobre el duro suelo; alimentándose con solo agua muchos dias; y arrastrando su ya cansado cuerpo de lugar en lugar, de provincia en provincia, por ganar almas para el cielo. ¡Con que ansia deseaba pasar tambien al Nuevo Mundo, para dedicarse á la conversion de aquellos bárbaros recién conquistados! ¡Como deseaba su espíritu fervoroso ir á disputar con mayor gloria á los Pizarros y Corteses el título de con-

quistadores! ¡Que ansia la suya porque se dilatase por aquellas vastas provincias la luz del Evangelio! ¡Ah! La necesidad que de él tenia la religion en Europa , y aun mas que todo su obediencia , pudieron privarle de esta satisfaccion , y ligarle á los términos de este continente : Pero vosotras ¡ó islas fortunadas! ¡Regiones dilatadas del imperio Mexicano , del Brasil , y del Perú : vosotras tuvisteis tambien parte en sus desvelos! Aunque él no pudo doctrinaros en Jesucristo , él fué quien envió á vosotras los primeros misioneros que os ilustraron ; y en tanto que ellos trabajaban en América , oraba él en Roma ¹ por vuestra conversion y prosperidad.

¿Y tendremos valor , señores , para considerarle en el retiro de su aposento; en sus santos y penosos ejercicios? Aque-

¹ Siendo General de la Compañía.

Las vigili-
as continuas con que pasaba mu-
chas veces las noches enteras destinadas
al descanso , hablando con su Dios , en
tanto que el pecador duerme profunda-
mente olvidado del peligro que le cerca..
Aquella oculta cadena con que tenia se-
veramente aprisionado su inocente cuer-
po.. Aquel cruel cilicio cuyas agudas pun-
tas , inseparables de su carne , se calaban
y escondian en su piel blanda y delica-
da.. Aquella disciplina severa con que des-
pedazaba sin piedad sus ya lastimadas es-
paldas.. Aquel árido y descarnado sem-
blante con mas de treinta años de mor-
tificaciones inauditas.. Aquella dura tari-
ma ; aquella manta áspera que substituyó
á la blandura y al brocado de su antiguo
lecho.. ¡Gran Dios! ¿Como podremos
contem-
plarlo sin estremecernos , quando
ni aun tenemos fuerza para sufrir con se-
renidad una indisposicion ligera? Tal fué,
señores , la conducta de S. Francisco de

Borja en el claustro , y tales las riquezas que procuró acaudalar en la tierra para vivir en el cielo. Conoció que sin una buena muerte no se puede ser feliz , y por eso se preparó de este modo para ella ¹. Conoció que para morir bien , era menester morir de antemano al mundo y á sí mismo ; y por eso lo dexó todo ². Conoció que de la tierra no se sacan otros bienes que las buenas obras , y por eso se afanó tanto en practicarlas ³. Todo lo habeis visto demostrado ya en este discurso : ¿que esperais , pues , de mí ahora , sino que termine sus alabanzas con lo mismo que terminó sus proezas? Ya que la memoria de la muerte fué el motivo de tanta virtud , es muy justo que veais tambien como la venció.

¿Pero qué? ¿Podria ser horrorosa la

1 *Beati mortui qui in Domino moriuntur.*

2 *Beati mortui , &c.*

3 *Opera enim illorum sequuntur illos.*

muerte para quien estaba ya con ella tan familiarizado?.. La muerte será temible al potentado soberbio que habiéndose engrandecido sobre las ruinas de muchos infelices, vé que su implacable guadaña va á precipitarle de su elevacion, y que hasta los escombros que servian de apoyo á su trono vacilante, se desunen y transforman en esqueletos espantosos que con horrible sonrisa tienden sus brazos secos y descarnados para recibirle, y remunerar su dureza con eternas reconvencciones. La muerte será temible al político desalmado que despues de haber cogido el fruto de sus funestas maquinaciones, en que trazó barbaramente la ruina de los reynos, ve que se aproxima la suya, y con ella ¡infeliz! la imágen de la humanidad desolada que se acerca á derramar sobre su lecho la ponzoña de los remordimientos, y le hace beber en su última hora la aceda y amarga san-

gre derramada por su culpa. La muerte será temible al rico desvanecido que cifrando su felicidad mayor en el brillante y faustoso tren de carrozas y caballos , y en la magnífica perspectiva de palacios y sirvientes , vé que lo va á dexar todo sin que le reste mas de su riqueza que un pobre sudario que le cubra en el estrecho recinto en que va á ser encerrado. La muerte será temible al insaciable avariento que despues de haber buscado con ojos inquietos los recursos mas indignos de cebar su vil codicia , se separa para siempre de su aprisionado tesoro , dexando en él su corazon y su vida , sin que pueda prometerse en su alivio , ni una escasa gota de agua. La muerte será en fin temible á aquel que estando para entrar en el tribunal de Dios , se detiene con planta incierta sobrecogido del terror , y volviendo los ojos á su pasado tiempo , no

descubre mas que maldades , crímenes y perfidias , fruto lamentable de la disipacion , de los vicios , y la desenvoltura de sus brutales pasiones. ¡Ay! para estos no puede dexar de ser temible la muerte , y muy temible ; puesto que ella es el escollo de su frívola y pasagera ventura , y el principio de su infelicidad eterna.

Pero para el justo ¿ que cosa es la muerte sino el término de su destierro ; el fin de sus lágrimas ; la puerta por donde va á entrar en el templo de la gloria ; de la gloria que nunca se acaba , y cuya felicidad es infinitamente superior á la expresion de los hombres , y aun de los Angeles ? ¡Ó ! ¡ Dichosos mil veces los que así mueren ! ! ¡ Que pequeño y miserable debe parecerles entónces mas que nunca el mundo que dexan ! ¡ Como deben lastimarse de nosotros , al ver por una parte la

1 *Beati mortui , &c.*

grandèza de los cielos que se abren para recibirlos ; y por la otra el confuso bullicio en que quedamos atolondrados y olvidados de nuestro fin ! ¡ Que satisfaccion tan dulce inundará sus almas al considerar en aquel crítico momento limpias y tersas sus conciencias , pudiendo decir abiertamente lo que el Apóstol S. Pablo ¹ : “ Hemos concluido nuestra carrera : hemos sido fieles á Dios : nada ya nos resta que el recibir la corona del premio que él nos tiene preparada. ” ! Y ¿ qual será su gozo quando suene ya en sus oidos aquella voz dulcísima que le dirá á cada uno para consolar su espíritu en su último trance , y hacer el complemento de su ventura : “ ¡ Buen ánimo , siervo fiel ; ya que lo fuiste á mis preceptos , serás elevado á la mayor altura ² , y enriqueci-

¹ Ad Timot. cap. 4. v. 6.

² *¡Euge serve bone et fidelis! Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, &c.*

«do con muchos mas bienes de los que
«dexaste por seguirme¹»!

Pues ved aquí , Señores , en la muerte de los justos una idea cabal de la de nuestro Santo. Acometido en Francia² de su última enfermedad , corrió moribundo toda la Italia , huyendo de los palacios y las ofertas de los Príncipes , temeroso de morir en opulencia , despues de haber abrazado la pobreza de Jesucristo. El Señor parecia conducirle milagrosamente á la Capital del cristianismo, porque pudiese brillar mas bien el espectáculo de su muerte. Llega con efecto á su humilde celda : recuéstase por última vez en su amada tarima , y bendice á Dios con mil alabanzas. Allí consuela á los que le ro-

¹ *Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituet eum.* Mat. 24. v. 47.

² Volviendo á Roma despues de haber recorrido las Cortes de Portugal , España y Francia de orden de Pio V. para hacerlas entrar en la liga santa contra los turcos.

dean ; lós exhorta á la virtud ; y les dexa el patrimonio de sus místicas y sublimes lecciones. ¡ Con que ardor y con que ansia recibió en forma de Viático la sagrada Eucaristía ! ¡ Con que resignacion admirable se disponia para el paso mas tremendo de los mortales ! Como la risueña perspectiva de la gloria se le presentaba mas de cerca , los transportes de su alma eran mas vivos y mas frecuentes. Él fixa sus ojos en el cielo , y ¡ ó Dios ! El cielo se rasga segun sus deseos : allí ve el trono del Señor cercado de gloria y magestad : ve los coros de los justos distribuidos en diversas gerarquías : ve tambien el asiento que le corresponde , y la corona que labraron sus virtudes : un resplandor divino ilumina toda aquella gran morada : su corazon palpita y quiere volar á ella : los conciertos celestiales suspenden sus sentidos : Borja queda extático por tres horas : su cuerpo inmovil é

insensible no da señal alguna de vida : todos le creen ya difunto ; hasta que volviendo en sí, y viendo lloroso á un hermano suyo al pie de su cama : “No lloréis (le dice) pues yo sé muy bien que no tengo motivo por que deba ser llorado. ¡Ó lo que acabo de ver de felicidad que ha de enjugar mis ojos y hartar de dichos deseos ! Sí, ¡ alma bienaventurada ! ya que tanto padeciste en la tierra , justo es que antes de dexarla goces de esa satisfacción , mayor infinitamente que todas tus penas”.

¡Ó ! ¡y como se acrecentáron con esto sus esperanzas ! ¡Que suspiros dirigidos á las llagas de aquel devoto Crucifijo que tenia á su lado ! ¡Solo á Jesus quiero , decia , quando le interrumpian en sus ardientes coloquios preguntándole si queria algo... Por fin conoce que llega el punto de partir... sus fuerzas flaquean... sus ojos se nublan... su voz se disminu-

ye... Bendice como Jacob á todos sus hijos y sus nietos, segun el órden con que se los va nombrando su hermano... pide perdon á los Padres de la Compañía... encárgales mucho el amor de Dios y del próximo... y elevando otra vez los ojos al cielo, invoca á Jesus, le llama, le suplica, le adora, le alaba, y le posee con un suspiro.. Así mueren los santos: y así murió Borja el dia 1.º de Octubre de 1572.

Este es, pues, el dia, Señora, de mayor gloria para vuestra casa: este es el dia en que el mas grande de vuestros ilustres progenitores fué trasladado en hombros de celestiales espíritus cerca del trono de las gracias para rogar por su familia, por vos misma, por vuestros hijos y por vuestros descendientes: dia en que conmovida toda la Corte Romana con la muerte del *Duque santo*, principió ya á darle culto estando todavía calien-

té su cadáver; y los Príncipes y los Embajadores, y la nobleza y el Pueblo solicitaban el honor de besar en su tumba esas preciosas reliquias que nosotros tenemos ahora la dicha de venerar en este Templo. ¡Que satisfaccion la vuestra al renovar la memoria de tan dichoso día! ¡Que satisfaccion la dé la Grandeza de España, que ve en el cielo uno de su propia clase declarado medianero suyo, y á quien pueda acudir en sus apuros y conflictos! ¡Que satisfaccion la de este mismo Pueblo que le poseyó tambien quando vivo, y le tomó por patrono despues de su muerte!

Pero valga la verdad, Señores. ¿De que nos sirve este favor si nosotros no sabemos aprovecharnos de él? ¿Van acaso de acuerdo nuestras obras con nuestra devocion? ¿y habrá cosa mas contradictoria que el que busquemos la proteccion de los Santos, y de nada cuide-

mos menos que de copiar sus virtudes? Ya que tenemos, pues, á Borja por patrono, tengámosle por modelo. Disfrutemos en buen hora los bienes que la providencia puso en nuestras manos, ya que no tenemos la vocacion de retirarnos á los claustros; pero disfrutémolos como si no los disfrutáramos ¹. Esto es: no consintamos que se pegue á ellos nuestro corazon: despreciémoslos como imaginarios ²; ó apreciémoslos solamente en quanto con ellos podemos hacer méritos para adquirir los verdaderos. No; no es difícil esto, Señores míos, si, como dice San Gregorio el grande, nos acordamos de la muerte ³; y así no separemos de nosotros esta memoria. ¡Ay! que el tiempo vuela, y acaso no tendremos lugar para arrepentirnos de haberle perdido!

¹ *Tamquam non possidentes.*

² *Omnia hujus seculi imaginaria sunt.*

³ *Facile contemnit omnia qui semper se cogitat moriturum.*

¡Cada día y cada instante que pasa nos roba una porcion considerable de nuestra existencia! La muerte es nuestra compañera inseparable; pero tan falsa que quando menos lo pensemos descargará sobre nosotros el tremendo golpe que nos privará de esta infeliz vida. ¡Quantos asistieron el año anterior á estos devotos cultos, que ya no pueden asistir en este! Y cuántos ¡ay de mí! asisten ahora, que en el año siguiente serán habitantes de un soterráneo, ó de un cementerio! ¿Y que nos valdrán entonces nuestras riquezas y nuestros títulos? En los tiempos del paganismo solia poner la vanidad en los sepulcros de los Grandes el oro y las piedras preciosas como testimonios de su poder y de su grandeza: mas nosotros no tenemos otras alhajas que nos acompañen que nuestras buenas obras. Ellas solas serán nuestro consuelo en medio de la desnudez y de la pobreza á



que nos reducirá la muerte: ellas solas, mas fieles que los honores frívolos de la tierra, pasarán con nosotros á la eternidad para ser el venturoso germen de nuestra dicha ⁵.

¡O Borja, Borja! enséñanos con tu exemplo á enriquecernos con tan inestimable tesoro! Alcánzanos del Señor las armas de la gracia para que podamos vencer con anticipacion este horroroso espectro de la muerte que á todos nos amenaza, y nos intimida. Sea tu conducta la regla de la nuestra; para que desengañados del mundo y de su vanidad, vivamos bien, acabemos bien, y seamos, como tú, bienaventurados, muriendo en el Señor para poseerle eternamente. Amen.

1 *Opera enim illorum sequuntur illos.*



